

EDITORIAL

CITOMORFOLOGIA SANGUINEA: EL PRELINFOCITO

Hablando de citología, casi nadie se ocupa siquiera de mencionar el prelinfocito. Y hay quien lo nombra para decir que establecer su frecuencia carece de interés práctico⁽¹⁾.

Dejando de lado la bizantina discusión de si es importante o no establecer la frecuencia de prelinfocitos (para nosotros su incremento hace sospechar virosis, aún en presencia de una fórmula leucocitaria normal), trataremos de fijar algunos de los puntos que seguimos para clasificar una célula como tal. Hay tres criterios. Uno morfológico: El aspecto de la cromatina; uno cromático: el color del citoplasma; y uno dimensional: el tamaño celular.

En lo que respecta a la cromatina, es algo más joven que la del linfocito. Utilizando la coloración de Giemsa, que es la que empleamos, el color de la cromatina del prelinfocito es siempre de un rojo más claro que el de la cromatina fuertemente color vino del pequeño linfocito, o rojo oscuro del gran linfocito. Siendo la interpretación de la coloración y el grado de la madurez de la cromatina bastante subjetiva, solamente la experiencia puede ayudar a los que se inician en el campo de la citología sanguínea, para hacer un diagnóstico acertado.

El color casi blanco del citoplasma, a veces tan transparente que hace pensar que el núcleo está solo, ayuda también cuando se agrega a los detalles cromatínicos descritos. Es frecuente que en el citoplasma de los prelinfocitos se encuentren granulaciones azurófilas (a nosotros nos parecen más frecuentes que en los linfocitos). Un citoplasma azul, más o menos claro pero azul, en una célula linfocítica grande, debe hacernos pensar en un gran linfocito y no en un prelinfocito. Creemos que además del linfocito grande, el prelinfocito, por su coloración citoplasmática, puede ser fácilmente diferenciado (aunque a menudo se le confunde) del gran linfocito de irritación, de la célula linfomonocítica, de los linfocitos basófilos y los plasmocitos linfoides, que pueden aparecer en algunas enfermedades virales como la rubeola y la mononucleosis infecciosa. Al

1.— UNDRITZ, E.: *Planches d'Hématologie Sandoz*. p. 68. Sandoz, S.A. Bale. 1972.

contrario de estas últimas células, de considerable y a veces extrema basofilia citoplasmática (como el plasmocito linfoide), el prelinfocito tiene completamente claro el citoplasma.

Finalmente: el tamaño. En un trabajo que realizamos actualmente en 9 pacientes con hepatitis viral (S. Almarales, T. Rincón, P. Tirrito y A. Negrette), y en 9 controles aparentemente normales, hemos encontrado que el promedio de tamaño del prelinfocito es superior al del linfocito grande. Que, aunque ocasionalmente pueden encontrarse linfocitos grandes mayores que prelinfocitos, el promedio del tamaño del prelinfocito es significativamente mayor.

Los criterios de menor madurez cromatínica (en comparación con los linfocitos pequeños y los grandes), de mayor claridad (o menor basofilia) citoplasmática, y el mayor tamaño, generalmente, nos permitirán identificar el para nosotros muy importante prelinfocito.

A. Negrette